

Revista de Costa Rica

(Publicación Mensual)

AÑO I

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AGOSTO DEL 1920

No. 12

Director General: J. F. TREJOS QUIRÓS. — Apartado de Correo No. 950

El milagro del rescate según los documentos históricos

por Ricardo Fernández Guardia

Con motivo del muy interesante opúsculo que el joven escritor don Eladio Prado consagra a Nuestra Señora de Ujarraz, la antigua protectora y defensora de la provincia de Costa Rica, he creído oportuno investigar lo que dicen los documentos de la época acerca del llamado milagro del rescate, o sea la retirada de los piratas mandados por Edward Mánfield y Henry Morgan, que llegaron hasta el pueblo de Turrialba hace 254 años.

Comenzaré por rectificar la fecha de esta gran invasión, que el señor Prado fija en 1665. Este error no es solamente suyo. Contiénelo también la *Historia de Costa Rica* de don León Fernández, tal vez por errata de imprenta, y yo lo repetí inadvertidamente en mi *Cartilla Histórica*, corrigiéndolo en el artículo que en 1912 publiqué con el título de *Filibusteros de Antaño* y después en la *Reseña Histórica de Talamanca*. El señor obispo Thiel equivoca igualmente el mes y el año en sus *Datos cronológicos*, al decir que los piratas desembarcaron en El Portete el 8 de marzo de 1665. La verdadera fecha de este desembarco, según los documentos que se conservan en los Archivos Nacionales, es el 8 de abril de 1666.

Examinemos ahora los hechos que dieron lugar a que algunos considerasen como un milagro la retirada de los piratas. Llegaron éstos a Turrialba el 15 de abril de 1666, extenuados por la aspereza terrible del camino. Allí supieron que el gobernador de Cartago estaba sobre aviso y bien atrincherado con 600 hombres en la Quebrada Honda. Se enteraron también de que en los montes que los rodeaban se encontraba el sargento mayor Alonso de Bonilla con arcabuceros. Estas noticias eran la ruina completa del plan de los piratas, que consistía en tomar por sorpresa la ciudad de Cartago. Viendo que esto no sólo era ya imposible, sino que para abrirse paso hasta ella tendrían que librar un combate contra fuerzas iguales en número que ocupaban una posición muy ventajosa, los jefes reunieron un consejo de guerra en el cual, después de acaloradas discusiones, prevaleció la opinión sensata de que se imponía una retirada y Mánfield la ordenó para la mañana siguiente. Vinieron a con-

firmar el acierto de esta opinión los disparos hechos desde el monte por Alonso de Bonilla, porque se imaginaron los piratas que los españoles trataban de cortarles la retirada.

En el voluminoso expediente que sobre la invasión de 1666 existe en nuestros Archivos Nacionales, no se menciona a Nuestra Señora de Ujarraz; pero en él se descubre el germen de la creencia en una intervención sobrenatural, que andando el tiempo se generalizó en Costa Rica. El valeroso Alonso de Bonilla fué uno de los primeros en afirmar su convicción a este respecto, según consta de la carta que desde Matina escribió a don Juan López de la Flor el 26 de abril, en la cual dice:

«Los ladinos dijeron a los prisioneros que en Turrialba los teníamos cercados por todas cuantas partes en redondo del pueblo había, y así el fuego fué obra del cielo por algunas buenas cristianas de ese lugar (Cartago)....»

En otra carta, de fecha 1.º de mayo, escribe:

«....Y para que vuestra merced vea si fué obra de Dios, llegaron a Turrialba seiscientos y treinta hombres. Yo les di una carga y ellos entraron en consejo de guerra. Salió decretado se disparase por todos cabos a ver si les volverían a responder y les respondieron por todas partes; y vístose cercados, trataron de retirarse, sin otras cosas que dijeron a los nuestros».

Los prisioneros que los piratas tomaron en Matina durante la noche del 8 al 9 de abril, fueron conducidos a bordo de los barcos, donde permanecieron hasta el regreso de los invasores. Mánsfield los puso en libertad al hacerse a la vela. Los que eran vecinos de Cartago regresaron en seguida a esta ciudad y el gobernador les tomó declaración acerca de lo que habían visto y oído decir. Antonio de Bonilla declara lo siguiente sobre el motivo de la retirada:

«Preguntado por qué causa se volvió el enemigo del pueblo de Turrialba y qué oyó en esta razón, dijo que a algunos oyó decir que, supuesto que habían sido sentidos, ya la plata la habían escondido y no hemos de hallar qué robar, porque ni aun vacas han de haber dejado».

Bartolomé de Ortega, indio a quien llevaron los piratas hasta Turrialba, dijo:

«....que porque en la cuesta que llaman El Tacacongo habían encontrado con la gente que iba a reconocer si era cierto la venida de dicho enemigo, y en el pueblo de Turrialba hallaron una mula ensillada con unos cojinillos en que había un calabazo de pólvora; y que inquirendo el general cuya era aquella bestia, le dijeron los indios del pueblo que era del sargento mayor Alonso de Bonilla, que había pasado con seis arcabuceros, y que la gente de la ciudad estaba en arma y estaban haciendo unas cercas como de milpa en lo alto de la cuesta la Quebrada Honda, y que tenían rozada la cuesta y que estaba un capitán con muchos españoles; y que el general inglés llamó a sus capitanes y los vido que entre ellos se tenían muchas voces y diferencias».

Juan González y Matéo de Madrigal nada declaran sobre el motivo de la retirada.

Juan de la Cruz, propietario de una hacienda en Matina, dijo «que el haberse retirado (los piratas) había sido por el picarón del sargento mayor».

Francisco Carrillo, hacendado en Matina, declara «que lo que les oyó decir fué que luego que llegaron al pueblo empezaron a disparar y a cuantas cargas daban, a todas les respondían de adentro del monte, y que por entender que los tenían cercados les obligó a volverse por donde habían venido».

Diego Carrillo, también hacendado en Matina, refiere «que un alférez de los enemigos le dijo como habían visto una compañía de indios y otra de mulatos y mucha caballería, gente española; y que les tenían cercado el pueblo, porque a cuantas cargas habían tirado, a tantas les habían respondido, por cuya causa les había obligado a retirarse».

El sargento Nicolás Peláez dijo «que el haberse retirado fué la causa el que en el dicho pueblo de Turrialba, donde estuvieron, habían sido cercados de los españoles, negros y mulatos y indios salvajes, todos muy grandes, y habían oído muchas cargas de arcabuceria, con que toda la noche estuvieron con gran cuidado, y apenas amaneció cuando el general mandó marchar para volverse y repartió tres tropas de a cien hombres por una parte y por otra, dando cargas hacia el monte y a todas les respondían, y sólo por la parte por donde habían entrado no oyeron nada; con que por allí se volvieron y enviaron por delante algunos más alentados para que cogiesen la canoa de la Reventazón, por que no les cortasen el paso; y otro de los que habían venido refirió lo mismo y le preguntó si había estado en el infierno, porque él venía de allá, por el gran ruido que había visto en el pueblo y el mal camino que había, y que hoy se hallaba en la gloria».

Veamos ahora lo que sobre el suceso dicen las autoridades, es decir, la versión oficial.

El alférez Antonio Machado, procurador síndico de Cartago, en el memorial que dirige al gobernador, a raíz de la retirada de los piratas, dice:

«...con lo visto de la entrada que hizo (el enemigo), que permitió la Majestad Divina que el sargento mayor Alonso de Bonilla, que andaba explorando en la montaña, mandase disparar a los que le seguían, con que a dicho enemigo causó temor y como soldado le pareció había mucha fuerza, supuesto que le estaban esperando, y se retiró».

El real Acuerdo de guerra de Guatemala, al dar las gracias a la ciudad de Cartago, en carta del 16 de mayo de 1666, por la parte que tomó en la defensa contra los piratas, atribuye el feliz resultado a «la prontitud, cuidado y esfuerzo» de la ciudad, «saliendo a la defensa todos sus vecinos y comarcanos».

El presidente de la audiencia, don Martín Carlos de Mencos, en su carta del 26 de octubre del mismo año, dirigida al cabildo de Cartago, alude tan sólo a «la fineza con que vuestra merced y los habitadores de esa provincia acudieron a su defensa», y añade que «corresponderá a la gratitud tan justamente merecida, no sólo que Su Majestad dé las gracias a vuestra merced, sino que a tan gran soldado como el señor don Juan López de la Flor se las mande dar y haga alguna merced condigna a su fineza».

Y la reina gobernadora doña Mariana de Austria, con vista de todos los informes enviados a Madrid sobre el suceso, dice en su real cédula del 21 de octubre de 1666, dirigida al capitán general de Guatemala, que el coronel Manfley se retiró «por haber tenido noticia de que don Juan López de la Flor, gobernador de Costa Rica, a cuyo cargo estaba nuestra gente, tenía fortificados dos puestos muy estrechos».

Resulta, pues, que sólo Alonso de Bonilla y algunos testigos en la información seguida en Cartago, se inclinan a pensar que la retirada de los piratas se debió a una causa sobrenatural; pero aun así, ninguno de ellos menciona a Nuestra Señora de Ujarraz como fuente del milagro, y debemos suponer que la leyenda nació bastante tiempo después, porque el gobernador don Juan Francisco Sáenz, en carta que dirige al rey el 25 de diciembre de 1676, se limita a decir que «el general Mánflet y Carlos Morgan, con grueso de más de 700 hombres, entraron hasta el pueblo de Turrialba y fueron rechazados».

por mi antecesor el maestro de campo don Juan López de la Flor». Pero al cabo de setenta años el milagro ya no ofrecía duda para nadie en Costa Rica, como resulta de un documento de 1736: la información seguida en marzo de ese mismo año por el procurador síndico de Cartago, una de cuyas preguntas dice así:

«15. Item si saben y les consta, por la notoriedad, que el año de mil seiscientos sesenta y seis el enemigo inglés hizo desembarco de mil y doscientos hombres en el valle de Matina, de donde vino marchando, para apoderarse de este real dominio, hasta el pueblo de Turrialba, que dista ocho leguas de esta ciudad cabecera, sorprendiendo las gentes y vigías que encontró por que no diesen aviso, como con efecto sucedió, y sólo se tuvo por un indio de la reducción de Atirro, con cuya noticia el señor gobernador, que a la sazón era el maestro de campo don Juan López de la Flor, a la hora que era de las nueve de la noche, salió al opósito siguiéndolo todo el vecindario de nobles y plebeyos hasta el paraje de la Trinchera, en donde se hicieron fuertes con sólo once mosquetes, por no haber más armas en la real sala de ellas ni menos en aquellos tiempos tenerlas propias los vecinos; y con esta casi ninguna prevención y a fuerza de ardides de guerra estuvieron deteniendo dicho cuerpo de gente enemiga sin causar un solo real de gasto a la real hacienda de S. M. (Dios le guarde), pues las mujeres de toda la tropa que acompañó al señor gobernador, con varoniles pechos la estuvieron socorriendo en dicha trinchera con todos los bastimentos necesarios hasta que, según así está auténticamente ejecutoriado, se vió marchar con acelerada fuga a dicho enemigo; y de los prisioneros que se le cogieron, yendo en su seguimiento, se supo, con otras evidencias que constan de lo autenticado, haber sido milagro de la Virgen Santísima titular del pueblo de Ujarraz, inmediato al dicho de Turrialba».

Los siete testigos que declaran, todos personas importantes de Cartago, contestan afirmando la autenticidad de lo relatado en la pregunta anterior; pero quien lea el expediente formado por don Juan López de la Flor, notará en seguida los errores que contiene dicha pregunta, entre otros el de que «de los prisioneros que se le cogieron (al enemigo), yendo en su seguimiento, se supo, con otras evidencias que constan de lo autenticado, haber sido milagro de la Virgen Santísima titular del pueblo de Ujarraz».

El milagro no consta en el expediente.

Nota de la Dirección

Por encontrarse delicado de salud el Licenciado don Cleto González Viquez, nos vemos privados, en este número, de sus importantes estudios, que reanudaremos tan pronto restablezca nuestro distinguido colaborador.

Reliquias existentes en la Iglesia de Orosi

Las Pinturas

por Eladio Prado

II La Sagrada Familia

Como en EL NACIMIENTO, los colores son suaves y algo oscurecidos por el transcurso del tiempo. Predomina el color azul-celeste.

El asunto principal de este cuadro es también el Niño-Dios; posiblemente alude a la presentación.

Es una pintura muy simbólica y de profundo misticismo, tanto en su disposición, como en los personajes y cosas que la forman. Son tan variados los misterios que representa que, a pesar de que el asunto principal sea el Niño-Dios, como queda dicho, sin embargo es difícil adivinar el pensamiento del artista que concibió la obra. En efecto, allí mismo se representa el misterio de la Santísima Trinidad, el de la trinidad terrena, o sea la Sacra Familia, y el misterio eucarístico figurado en un racimo de uva, etc. Me inclino a creer que se trata de la presentación del Niño en el Templo de Jerusalem.

El Niño descansa sobre el regazo izquierdo de su Madre, sostenido por las manos de ésta. Aparece como incado, volviendo el rostro para mirar a Santa Ana, Madre de María, o a Ana la Profetiza.

La Virgen ocupa el centro del cuadro, sentada sobre un sillón. Viste regio manto con dibujos de oro. Tiene un racimo de uvas en una de las manos, y éstas se juntan al sostener al Niño.

Santa Ana, o Ana la Profetiza está a la izquierda de María. Incada sobre una de las rodillas, tiene las manos medio extendidas, como invitando al Niño a que venga a sus brazos. La túnica que lleva es gris, y el manto cacao o siena natural. Algunas arrugas le surcan el rostro.

A la derecha de la Virgen está San José, de rodillas sobre el suelo, la mano izquierda sobre el pecho y el brazo derecho extendido, sosteniendo con la mano la simbólica varita. Viste túnica verde oscura y manto cacao claro, dibujado.

Detrás de José, encontramos de pie a San Joaquín, o a Simeón, anciano de porte noble, tipo judío, barba venerable y blanca, nariz aguileña, grandes entradas en la frente. Está de perfil, El brazo izquierdo levantado, abierta la mano; la mirada perdida en la contemplación del Padre Eterno.

El fondo del cuadro lo constituye un cielo azul.

En la parte superior, entre nubes, aparece la figura del Padre Eterno, con los brazos y las manos completamente extendidas sobre la

Sagrada Familia. Entre ésta y Aquél revolotea la blanca paloma, símbolo del Espíritu Santo, en un nimbo de luz cuyos rayos se extienden en todas direcciones.

Regadas en el cielo, a ambos lados de la aparición del Padre y del Espíritu, surgen algunas cabecillas de ángel que rematan, por la parte inferior, en alitas blancas, que una o dos de las cabecillas llevan extendidas. El resto de las cabecillas cierran las alas, juntándolas en las puntas.

III. Nuestra Señora de Guadalupe

Es una preciosa y fiel copia de la famosa pintura que, según la leyenda, encontró el indio Juan Diego en el Tepeyac.

Predomina el dorado. Colores y líneas suaves. El asunto principal es la Virgen de Guadalupe que ocupa casi toda la extensión del cuadro, cogiendo toda la altura y 70 ctm. por el ancho.

En las cuatro esquinas del cuadro hay otras cuatro pinturitas de mas o menos 20 ctm. x 25 ctm., en forma de medallones. Entre unos y otros, llenando los vacíos, ramos de rosas.

Bien conocida es la Virgen de Guadalupe, para ocuparme de su descripción. Sin embargo, diré que la Virgen está cercada de rayos dorados; el manto, que es azul, está cuajado de estrellitas doradas; la túnica, de color carmesí, está toda adornada de dibujos dorados; dorado, también, el borde del manto; dorada la corona, en forma de rayos; y el cintillo que le ciñe la garganta, está rematado al centro por un círculo dorado que encierre una cruz griega.

LOS MEDALLONES.—El de la izquierda, en la parte superior, representa al indio en el momento de encontrar la pintura entre la roca o el monte, y lleva al pie, el medallón, una inscripción que dice:

CON NINGUNA NACION

El de la derecha, en la parte superior, se diferencia del anterior únicamente en que el indio aparece acompañado de dos o mas personas. La inscripción que lleva al pie, es como sigue:

HIZO OTRO TANTO

El de la izquierda, abajo, representa a Juan Diego de rodillas ante la imagen, adornándola con flores. El fondo lo constituyen el cielo y un palacio o castillo en la lejanía.

El de la derecha, abajo, representa al obispo, de rodillas, bajo palio, acompañado de un franciscano, reverenciando, ambos, la imagen que lleva el indio por delante, ceñida al cuello, a manera de delantal.

Resaltan en este cuadro la belleza, claridad y fijeza del colorido, particularmente el dorado, que permanece brillante a pesar de los años.

Es de notar que la Virgen descansa sobre un fondo que tiene la forma de delantal o baqueta, ancho en la parte inferior; recojido en la superior. Los vacíos de las esquinas los llenan los medallones, y los de los lados, los ramos de rosas.

Un manjar regio
de las Repúblicas hispano-americanas

El Paca "Tepezcuintle"

por Paul Serre del Sagües

(Traducción de Ricardo Fernández Guardia)

He tenido que venir a Costa Rica para conocer un curioso y pequeño mamífero, roedor y escarbador del género *Paca*, al cual dan, en esta República, el nombre indio de *Tepezcuintle* que en Francia escribimos *Tepeytzcuitli*, siendo así que en Nicaragua lo designan, no sé todavía por qué razón, con el nombre vulgar de *guarda tinaja*.

El tepezcuintle, cuyo nombre científico es *Cælogenys paca* (Linn), se encuentra en todos los países de la América Central y del Sur, desde México hasta el Paraguay. Su cuerpo, abultado en la parte posterior, está cubierto de cerdas largas y tiesas de color pardo, con fajas longitudinales de un dedo de ancho y de un tinte leonado. El animal tiene las patas bastante largas, pero sus formas son pesadas y rechonchas.

Las patas delanteras, más bien finas y armadas de cinco uñas (de las cuales una posterior, no desarrollada) son las de un escarbador de tierra; las patas traseras, un poco más largas que las de delante, están armadas de sólo tres uñas. La cabeza es la de una rata gigante con grandes ojos que salen de las órbitas. Las orejas son pequeñas y la boca está armada de terribles incisivos de roedor. El animal es feo por su forma y su color. En materia de cola sólo posee un muñón, lo que no contribuye mucho a embellecerlo. Este mamífero, que se nutre de legumbres, hojas, flores, cereales, frutas, etc., tiene un flaco por los bananos, la caña de azúcar y el aguacate. Crece lentamente.

El tepezcuintle adulto mide, cuando más, 70 centímetros a lo largo y 35 centímetros de altura. En Costa Rica se le encuentra viviendo en pareja o solitario, así en la costa, cuya temperatura excede a la del estío, como sobre las montañas altas en las que reina, durante la noche, un frío húmedo. Este animal dotado por la Naturaleza de una piel gruesa y gelatinosa, es por otra parte poco sensible al frío. De modo que podría ser fácilmente aclimatado en Europa.

Durante el verano la hembra pare uno o dos hijos solamente.

Posee el Museo de San José de Costa Rica, en el cual he admirado, sobre todo, una magnífica colección de objetos indios de alfarería y una hermosa muela petrificada y del todo intacta de Mammut de los Andes hallada en el Guanacaste, dos ejemplares de tepezcuintle bastante mal naturalizados en el país, y que han perdido en la vitrina su color original, así como un ejemplar vivo que no se ha desarrollado normalmente en el cautiverio. Alimentado sobre todo con bananos, este animal, a la edad de siete años, no pasa todavía del tamaño de un gato de angora y pestaña como un miope durante doce horas sobre veinticuatro. Sufrir visiblemente a causa del brillo de la luz solar, por no haberle colocado en su jaula una caja vieja de jabón volcada y provista de un hueco, en la que pudiera refugiarse durante el día para digerir sus bananos!

Habiéndome convertido, por la fuerza de las circunstancias y mi condición de francés viajero y de gastrónomo delicado, en una especie de maestro guisador, y siendo además enófilo, después de haber vivido largo tiempo en Burdeos, tuve ocasión de convencerme un día, en casa del amable Encargado de Negocios de El Salvador en Costa Rica, de que en la América Central se puede, aunque no sin tomarse muchas molestias, organizar una buena comida. Por primera vez en mi vida probé allí, no solamente la carne, sino también la piel asada y exquisita del tepezcuintle. El solomillo de este falso cerdo es muy superior al lomo de lechón y, provisto como estoy de un paladar bien educado, lo declaro digno de una mesa real. Por lo tanto los gastrónomos de Francia deberían aclimatar el *paca* en los estribos de los Pirineos y aún en los de los Alpes.

Este animal, tan zahareño como prudente, sólo busca su alimento de noche. Durante el día duerme en su madriguera, que puede alcanzar a varios metros de profundidad y tiene siempre dos aberturas, precaución por otra parte inútil, como se verá adelante.

Para cazar el *paca* de día, se hace entrar un perro de patas cortas en la madriguera. Tan pronto como el animal se da cuenta de que lo atacan, se refugia en un rincón de su morada y se apresura a echar tierra tras él, a fin de obstruir el paso subterráneo y también de burlar el olfato de su atacante. Sin embargo, se han visto perros sacar el mamífero arrastrándolo por el hocico; pero ¡guay! del perro que se deje agarrar por los grandes incisivos del *paca*. No se le vuelve a ver, a menos que se emprendan en el acto trabajos de zapa.

Los cazadores desprovistos de perros empiezan por buscar en los matorrales la segunda salida de la madriguera; luego queman unas ramitas a la entrada. El animal que teme muchísimo el humo, sale como un rayo por el segundo hueco y se clava en un cuchillo de montería que el cazador le presenta, o queda prendido en una red. Es inútil intentar herirlo con un proyectil de arma de fuego. El golpe marra indefectiblemente.

Cuando ha escapado del cazador, el *paca* corre hacia el río, siempre situado a proximidad de su madriguera y de gran recurso para este excelente nadador, que no podría correr mucho tiempo, cargado de grasa como está. A semejanza de una cierva sigue aguas abajo sin hacer ruido, y en cuanto puede se agarra de una piedra o de una rama, no dejando afuera más que la punta de la nariz para respirar. Por desgracia sus enemigos de dos o de cuatro patas lo buscan con terquedad y, cuando lo divisan, pronto lo alcanza y hiere mortalmente el plomo mortífero. Entonces el *paca*, cuyo cuerpo es pesado, se va a pique y el cazador pierde así muy a menudo su plomo, su pólvora y su comida!

Muchos cazadores prefieren cazar este subungulado de noche, trayéndolo al alcance de la escopeta por medio de una lámpara con reflector.

Como la zarigüeya (manicú) y el pez, el *paca* se deja llevar fácilmente por la curiosidad. Y muere, porque el «Brilleux» es despiadado.

Como lo he escrito ya, la carne del tepezcuintle es la más fina que se conoce en Costa Rica, país de montañas en el cual y en materia de caza se encuentran corzos en profusión, cabros salvajes y cariblanco; dantas y pecaris, becasinas y palomas mensajeras; una especie de gallina de Guinea (gongolona), gallinas de monte y conejos; en fin, pavos salvajes en las selvas vírgenes de Sarapiquí, y patos más salvajes aún en las ciénagas del Guanacaste.



Un Recuerdo (1)

por Francisco M. Yglesias

A mediados próximamente del año de 1829 llegó a Costa Rica el más grande e ilustre de los huéspedes que hayan pisado jamás su territorio.

Ese hombre, que inopinadamente se presentaba en nuestro país, era el mismo que había ganado las primeras charreteras en las luchas del Languedoc a principios de ese siglo; el mismo que a las órdenes del inmortal Palafox había luchado en el famoso sitio de Zaragoza contra los primeros capitanes del primer Capitán del siglo; el mismo que años después fué valeroso compañero de Bolívar y de Sucre en los campos de Junín y de Ayacucho; el mismo que, colmado de honores, fué proclamado Presidente del Perú; y el mismo que envanecido de tanta gloria, y fascinado por el mareamiento que se produce en las alturas del poder, osó creerse capaz de todo, y provocar al mismo gran Libertador.

Ese hombre se llamó José Lamar, y aunque gran capitán y gran caudillo, tuvo que sucumbir en Tarquí enfrentado a Sucre, y después en Piura vencido por Gamarra, que le sucedió en el poder, y quien a poco tiempo buscó también en Costa Rica un asilo, porque a su vez había sido derrotado y perseguido, después de haber alcanzado el mayor de los honores militares, declarándolo el Perú generalísimo: honor que no obtuvieron ni Sucre, ni San Martín, ni el mismo Bolívar.

El General Lamar, ex-Presidente del Perú, vino acompañado del entonces Coronel Bermúdez, de dos oficiales de menor graduación, de tres asistentes, y de otras personas de su servidumbre. Habiendo elegido a Cartago para su residencia, se estableció allí con las pocas comodidades que el país podía entonces brindarle, pero rodeado de todo el respeto y consideraciones debidos a sus títulos y a su elevado carácter.

Todo lo principal del vecindario de aquella ciudad y del de San José, se fueron presentando a saludar y a ofrecer sus servicios y respetos al ilustre huésped. Una de las personas que visitaron algunas veces al general fué don Joaquín Yglesias, padre del que esto escribe, quien refería entre otras cosas algunos temas de conversación, a saber: preguntado el señor Lamar, como era que hubiese elegido a Costa Rica para su residencia, en vez de dirigirse a un país más conocido, más grande y adelantado, el general, que no obstante su seriedad habitual, sombreada por los tintes de una profunda melancolía, era un caballero atento y hasta afable, respondió: Oí hablar de este pe-

(1) De Pandemonium.

queño país, debido a correspondencias de varios extranjeros venidos a él, y también se supo que algunos españoles, huyendo de las agitaciones y amagos de persecución en la América del Sur, habían sidó bien acogidos en Costa Rica, e informaban favorablemente de su pueblo y de su gobierno (1). Además, fatigado yo de tanta lucha, de tantas traiciones y de mil crueles desengaños, necesitaba ante todo, huir de aquellas escenas y alejarme de aquellos teatros de grandes intrigas y agitaciones, en busca de tranquilidad y reposo, no fuera de la América, sino en algún rincón de su suelo, al abrigo de la paz y libre de políticas turbulencias: es por ésto, añadí, que arribé a este pedacito de nuestro continente.

Otra curiosidad que se imponía, era la de saber si se encontraba satisfecho de su elección, y sobre las impresiones que le producía esta pequeña sección centroamericana. «Tierra privilegiada y virgen es ésta: admirado estoy al contemplarla tan tranquila y feliz, rodeada de tantas convulsiones. Dichosos Uds. que se ven libres del choque y estruendo de las armas, y de los males de la guerra: libres también de fatales divisiones, y sobre todo, de aspirantes al poder, so capa de redentores del pueblo, salvadores de principios y de instituciones que aún no existen y que son incapaces de fundar; de ambiciosos de mando para satisfacer venganzas o caprichos, o bien para enriquecerse y medrar. Dios libre a Costa Rica de esa gran plaga social!»

Corta fué la residencia en esta república de tan ilustre huésped; su salud quebrantada por las fatigas de su larga e incansable carrera militar, y por los sufrimientos del espíritu, era también minada por una profunda hipocondría, o quizá por la nostalgia. Así fué que, a mediados o fines del siguiente año de su arribo a este país (1830) terminaba su larga y gloriosa carrera, falleciendo en Cartago, rodeado de sus compañeros y de su servidumbre, lo mismo que de algunos de sus buenos amigos, y en medio del luctuoso sentimiento nacional.

Sus funerales fueron los más solemnes y suntuosos que se recordaban en Costa Rica, y lo que excitaba mayor curiosidad, por no decir admiración, era no solamente el nunca visto aparato militar, sino también el soberbio caballo de batalla que el general había traído del Perú, ricamente enjaezado y conducido ante el féretro por palafreneros; los brillantes arreos e insignias militares del finado, y para aumento de novedad, formaba parte del numeroso acompañamiento, el inseparable compañero de Lamar cuando salía a pie, o a caballo, y que casi siempre estaba a su lado: *el chivo del Cuzco* (2), hermoso ejemplar de la raza, que a saber por qué razón o capricho formaba parte de la comitiva del célebre capitán.

A haber maliciado siquiera, el General Lamar, que en Costa Rica no había en ese tiempo un solo médico titular, hubiera también traído

(1) Espinach, Giralt, Vidaorreta y otros.

(2) Así llamaban al carnero traído por el general.

en su acompañamiento una de estas rarezas de entonces; pues parece increíble que en el año de 1830, sólo se encontraba en el país un médico venido de Nicaragua, llamado Julio Crespín, quien, según parece, no tenía títulos, y tan sólo era un experto *curandero*. (1)

En el Perú fué el General Bermúdez un constante amigo y encomiador de Costa Rica, y cuando sus hermanos políticos Alejandro, Rafael y Juan Vicente Escalante fueron desterrados por Carrillo el año 1840, encontraron en Lima hogar y auxilios en su ostracismo, siendo ellos los que a principios de 1842, lograron de su cuñado Bermúdez el préstamo de veinte mil pesos oro, hecho al General Morazán con el objeto de venir a Costa Rica a derrocar a Carrillo, fin principal de ellos, y llevar a cabo enseguida la tentativa de reorganizar el sistema federal en Centro América.

Cuando niño aún, y cual recuerdo vaporoso, presenciaba yo, en Cartago, los suntuosos funerales del General Lamar, muy lejos estaba de pensar que me tocase también presenciar, algunos años después, la exhumación de sus preciosos restos efectuada a principios de Setiembre de 1842, para ser devueltos al Perú que los reclamaba y en donde los esperaba el homenaje y mausoleo decretados por la Convención peruana.

Recuerdo muy bien, pues contaba yo 17 años, la triste impresión que me causó la vista de aquellos restos descarnados y en confusa mezcla con los destrozos del rico uniforme y bordados de oro afligranado, formando todo conmovedor contraste. En esta ocasión vino a mi mente el patético lema del «*sic transit gloria mundi!*»

Varias de las personas que formaban la comitiva del General Lamar permanecieron en este país, entre ellos, uno de los asistentes, el Sargento Velarde, hombre de bruscas maneras y de corazón *atravesado*; pero buen ebanista e inteligente en muchos oficios, entre ellos, algo de tipografía, pues fué él quien dió las primeras rudimentales nociones de componer y de imprimir en la primera prensa introducida al país en el año 1830, a los dos domésticos de don Miguel Carranza, de apellido Abarcas, y llamados Pantaleón grande y Pantaléon chiquito, este último pensionado hace nueve años, a edad muy avanzada, y que hace apenas 4 que falleció en el barrio del Zapote. Velarde prestó importantes servicios en las milicias del país, principalmente en el año 1835, y ascendió al grado de capitán o de Sargento mayor en el de 1842, bajo la Administración de don José María Alfaro.

El Coronel Bermúdez, elevado después al grado de General de División en recompensa de sus importantes servicios al mando de San Martín y de Sucre, y a las órdenes de su jefe y amigo Lamar, unió su suerte a la de una de las más bellas y espirituales hijas de esta tierra, vástago precioso de una de las familias más antiguas y distinguidas del país: la joven Rosalía Escalante y Nava.

(1) Este empírico fué el que asistió y *despachó* a doña Petronila Llorente y Lafuente, mi madre, habiéndole propinado, junto con varias drogas, los caldos de *sopilote*.

III

Visita a los palenques de Chirripó**Enero-Febrero de 1882****por el Ilmo. Sr. Obispo Dr. Bernardo Augusto Thiel**

Concluida la visita pastoral de la provincia de Cartago, se dirigió S. S. I. al territorio que habitan los indios chirripóes. Estando en Orosí, donde se ocupó, en los momentos libres, de la antigua lengua, que es la misma que actualmente hablan los viceitas, se encontró con el Licenciado Fernández y don José María Figueroa, que se habían propuesto acompañar a S. S. en el viaje a Chirripó.

El jueves 26 de enero se fué S. S. a Tucurrique, atravesando los bajos de Ujarrás y pasando el río *Reventazón* por el puente de Fajardo. En Tucurrique hizo la visita canónica, primera que había visto este pueblo. El tiempo que sus ocupaciones espirituales le dejaron libre, lo empleó en estudiar la lengua de los Tucurriques, que igualmente es, con pocas diferencias, la misma que la de los Viceitas. Concluidos todos los preparativos del viaje, salió el viernes 27 de enero, como a las 4 de la tarde, para la hacienda de la señora Ramona Jiménez, cerca de la confluencia del río *Pejivalle* con el *Reventazón*, y llegó a las cinco y cuarto a la hacienda referida, en donde fué cordialmente recibido por la familia de Jiménez.

El sábado 28 de enero a las ocho, se puso en marcha con sus compañeros. Pasaron por la hacienda de don Francisco Bonilla, en Atirro, en donde almorzaron, y allí se proporcionaron dos caballos. S. S. I. encontró entre las piedras del corral una muy preciosa que representaba un antiguo ídolo. El lugar debe abundar en estas piedras, que en su mayoría representan divinidades del sexo femenino. En el camino pasaron al lado de los restos de la antigua iglesia parroquial de Atirro y su panteón. El pueblo de Atirro se ha extinguido por una peste en el siglo pasado; los sobrevivientes fueron trasladados a Ujarrás. Los caminos eran bastantes malos, llenos de lodo; varias veces se quedaron las bestias pegadas en el fango. Como a la una de la tarde llegamos a la hacienda de *Tuis*, que pertenece a don Demetrio Tinoco. S. S. resolvió quedarse en este lugar por estar Pacuare muy lejos.

El domingo 29 a las siete salimos, y durante media hora caminamos río arriba; después entramos en la montaña. El camino es bastante bueno. Las cuevas no son muy grandes; se pasaron las quebradas del *Tigre*, *Danta*, *Paso de Bonilla* y de *San Francisco*; lo mismo la del *Conejo* y la del *Sonador*, que desembocan en el río *Tuis*. Almorzamos en la quebrada *Cabeza de Buey*, teniendo por asiento un palo caído. Poco rato después del almuerzo, encontramos unos dos indios que el cacique de Chirripó había enviado adelante, aguardando el mismo con otros diez indios cerca del río *Pacuare*. S. S. saludó a los dos indios en lengua viceita, preguntándoles de dónde eran y qué estaban haciendo. Uno de ellos que comprendía la lengua viceita, le contestó claramente a todas sus preguntas en español; del otro, que no sabía probablemente el viceita, recibió la contestación que hizo reír a todos: «yo no hablar inglés»; dijo a los indios que aguardasen a los demás peones para limpiar el camino y cortar las ramas. Después de dos o tres horas de camino, llegamos a las orillas del Pacuare, en donde los huleros tenían dos grandes ranchos; ya queríamos instalarnos allí para pasar la noche, cuando vino el cacique con los demás indios y dijeron que el punto era mal sano y el paso del río muy

peligroso; que el conocía otro lugar mejor, a distancia de media hora. Todos nos fuimos a este lugar, río arriba. En el paso se encontraron muchísimas dificultades, se pegaron las bestias en el lodo y se desbarrancó una. El lugar indicado por el cacique está en la misma orilla del río, cerca de la desembocadura del río *Sharay*; hubo algún pasto para las bestias. Aquí nos instalamos del mejor modo que se pudo. Los indios se fueron a pescar y trajeron cuatro hermosos bobos. Las indias, que eran cuatro, se vistieron de gala; dos con enaguas y las otras con su traje nacional, con cintas, etc., etc.

El lunes 30 de enero salimos a las siete de la mañana. El paso del río es bastante ancho, como de ochenta varas, y es bastante hondo. El camino para Moravia, es igualmente accidentado. Las subidas no son muy fuertes. El punto más alto se llama *El Surtubal*, en donde se ven claramente los restos de varias casas antiguas del tiempo de los indios, con fundamentos de piedra bastante conservados; igualmente hay a poca distancia un antiguo cementerio de los indios, que varias veces ha sido explorado por las personas curiosas. Como a las once llegamos a Moravia, punto llamado así, en honor del antiguo Presidente don Juan Rafael Mora, por don Francisco Gutiérrez, de Cartago. Ahora existe en este lugar una casa grande, redonda, hecha al modo de los palenques de Bribri y Urén. Su altura puede ser de unos sesenta pies; es grande y pueden caber en ella de ochenta a cien personas, fué construida por Francisco López, indio de Chirripó, que ejerce cierta autoridad al estilo de los antiguos caciques. Tiene a su lado un juez de paz que obedece sus órdenes y tiene una casa a unos veinte minutos de distancia. El lugar llamado Moravia es una llanura bastante espaciosa, que se extiende al lado derecho del río *Sharai*. El clima es bastante frío, poco más o menos como Cartago. El río crece mucho en la estación de aguas e inunda toda la orilla. En estas crecientes se han perdido a veces las cosechas de maíz, caña, plátanos y otras plantaciones. El indio López tiene unas cincuenta o sesenta cabezas de ganado, platanar y cañaveral cercados. En su casa se notaron, mesas, sillas, losa, herramientas para la agricultura, como palas, hachas, picos, y una escopeta de dos cañones bastante buena. Todos estos instrumentos los compran en Limón, vendiendo zarzaparrilla y hule. Lo más que se gasta para llegar al puente del ferrocarril sobre el Matina, son dos días. Como treinta indios se reunieron en la casa de López. El indio nos trató muy bien; mandó traer dos vacas lecheras; nos ofreció una docena de huevos y quesos fabricados por él mismo.

El martes 31 de enero salimos de Moravia, a las ocho y media de la mañana; atravesamos la planicie de Moravia durante hora y media; la planicie está cortada por unos seis o siete riachuelos. Pasamos por la casa del juez de paz, cuya mujer nos ofreció *chocado*. El *chocado* es una bebida hecha de plátano maduro cocido. Se cuecen los plátanos sin cáscara en una olla, después con un mazo se machacan, y en seguida toman los indios una parte de la masa, la ponen en guacal, le echan agua tibia y la remueven con la mano. Pasada la planicie se ofrecen algunas subidas, no muy grandes; pasamos por el río *Chipiri* o *Sipiri* (platanillo), en donde almorzamos. En el *Chipiri* hay otra subida más fuerte aun; al lado del camino se ven zanjones grandes, restos del antiguo camino de Cartago a Chirripó y a Talamanca. En el punto más alto descansamos media hora; enseguida se presentó una bajada muy fuerte y larga, como de una hora, hasta llegar a la confluencia del río *Bururí* con el río de *Chirripó*, en donde hay dos casas pequeñas. Nos quedamos en la casa más cercana al río. Llegamos a las cinco de la tarde. Varios compañeros llegaron más tarde. Este punto es bastante central en Chirripó. En frente, al otro lado del río, se levanta el cerro llamado *Tubúbata*, o *Cerro del Pantheon*, en donde los indios entierran sus muertos. Los demás indios viven a distancia de cuatro, cinco, o más horas del punto *Bururí*, en las diferentes

REVISTA DE COSTA RICA

HISTORIA - GEOGRAFIA - GEOLOGIA
ARQUEOLOGIA
HISTORIA NATURAL - ETNOLOGIA
GENEALOGIA, ETC.

AÑO I

TREJOS HNOS.
IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN
SAN JOSÉ, COSTA RICA

Director General: J. F. TREJOS QUIROS

COLABORADORES:

*Don Cleto González Víquez, don Ricardo Jiménez,
don Manuel M. de Peralta,
don Valeriano F. Ferraz, don Pedro Pérez Zeledón,
don Ricardo Fernández Guardia,
don Carlos Gagini, don Anastasio Alfaro, don Rafael Villegas,
don Francisco Montero Barrantes,
don Enrique Jiménez Núñez, don J. Fidel Tristán,
don Alejandro Alvarado Quirós, don Claudio González Rucavado,
don Gustavo Michaud, Rev. P. Agustín Blessing,
don Miguel Obregón, don Manuel Quesada, don Elías Leiva,
don A. Esquivel de la Guardia,
don Eladio Prado, don J. L. André-Bonnet,
don Hernán G. Peralta, don Ricardo Fernández Peralta,
don Otón Jiménez.*

Indice del tomo primero

| | Páginas |
|--|--|
| <i>Al lector.</i> | J. Fco. Trejos Quirós. 1 |
| <i>Cartografía de Costa Rica.</i> | Alejandro von Frantzius. 2 |
| <i>Brindis de su Excelencia el Señor Presidente de la República Doctor don José María Castro.</i> | J. F. T. Q. 8 |
| <i>Carta abierta.</i> | C. Gagini. 10 |
| <i>Geología de una parte de Costa Rica.</i> | J. Romanes-Cambridge. 11, 14 bis, 78, 138, 235 |
| <i>De los tiempos pasados.</i> | Alejandro Alvarado Quirós. 14 |
| <i>Un recuerdo.</i> | Val. F. Ferraz. 22 |
| <i>Curiosidades Históricas.</i> | J. F. T. Q. 28 |
| <i>Ciencia Elemental.</i> | Anastasio Alfaro. 29 |
| <i>Empréstitos Ingleses.</i> | Cleto González Viquez. 1 bis, 65, 97, 129, 161, 193, 225, 273, 305 |
| <i>Las Arcillas.</i> | Anastasio Alfaro. 17 bis |
| <i>Viajes a varias partes de la República de Costa Rica.</i> | Bernardo Augusto Thiel. 23 bis, 93, 125, 190, 248, 349 |
| <i>Los Acosta.</i> | Cleto González Viquez. 28 bis |
| <i>Climatología de Costa Rica.</i> | Elias Leiva. 83 |
| <i>Dos eclipses visibles en Costa Rica.</i> | R. Fernández Peralta. 88 |
| <i>Una nota sobre la hora oficial.</i> | R. Fernández Peralta. Rafael M. Tristán 89 |
| <i>Datos del suelo para la composición de un mapa geológico de Costa Rica.</i> | R. A. Sanvicente. 91 |
| <i>Una Lección de Energía.</i> | Ricardo Jiménez. 100 |
| <i>Antigüedades de Costa Rica.</i> | H. Polakowsky. 105 |
| <i>Un documento de los Próceres.</i> | 113 |
| <i>Las Ovejas.</i> | Anastasio Alfaro. 117 |
| <i>De Libros.</i> | Val. F. Ferraz. 120 |
| <i>La invasión de la Langosta.</i> | Anastasio Alfaro. 143 |
| <i>Notas.</i> | Claudio González Rucavado. 149 |
| <i>El mastate.</i> | Otón Jiménez. 151 |
| <i>El Mapa topográfico de Talamanca de Mr. William M. Gabb y la Cartografía de Costa Rica en 1877.</i> | Augusto Petermann. 153 |
| <i>Un gran escritor de cuadros de costumbres, costarricense. Manuel de Jesús Jiménez.</i> | R. Arévalo Martínez. 157 |
| <i>Bibliografía.</i> | Val. F. Ferraz. 171 |
| <i>Instituto Internacional de Antropología.</i> | J. L. André-Bonnet. 176 |
| <i>Un viejo informe que puede ser de actualidad.</i> | Alejandro Alvarado Quirós. 178 |

| | | |
|---|--|----------|
| <i>Una representación de Costa Rica en 1919.</i> | John M. Keith. | 184 |
| <i>Cosas de Maestros.</i> | Francisco María Nuñez. | 187 |
| <i>Episodios Coloniales.</i> | Ricardo Fernández Guardia. | 210 |
| <i>Profesión de política internacional del Ateneo Hispano Americano.</i> | Jesé León Suárez. | 215 |
| <i>Algunos insectos perjudiciales.</i> | Anastasio Alfaro. | 218 |
| <i>Estudio sobre la higuera.</i> | Pol Ser. | 222 |
| <i>El fracaso de la Enseñanza Secundaria.</i> | José Amador U. | 240 |
| <i>Otro Recuerdo.</i> | Val. F. Ferraz. | 243 |
| <i>Temblores ocurridos en Costa Rica el año 1919.</i> | R. Fernández Peralta. Rafael M. Tristán | 246 |
| <i>Cartas del General Flores.</i> | Cleto González Viquez. | 251 |
| <i>El Excelentísimo Señor Presidente de la República y la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz.</i> | | 260 |
| <i>Antonio Pereira.</i> | Manuel J. Jiménez. | 263, 291 |
| <i>Un decreto del Poder Ejecutivo.</i> | | 269 |
| <i>Reliquias Existentes en la Iglesia de Orosi.</i> | Eladio Prado. | 285, 341 |
| <i>El descubrimiento y catequización de los indios de las cabeceras del Río Telire.</i> | Agustin Blessing. | 288 |
| <i>Nombres geográficos de Costa Rica.</i> | Cleto González Viquez. | 300, 321 |
| <i>Bibliografía.</i> | La Dirección. | 303 |
| <i>Curiosidades Históricas.</i> | Bernardo A. Thiel. | 313 |
| <i>La verdad histórica sobre la heroína doña Rafaela de Herrera.</i> | Ricardo Fernández Guardia. | 315 |
| <i>Lo que sería una escuela de Antropología en Costa Rica.</i> | J. L. André-Bonnet. | 319 |
| <i>En busca de un nuevo Volcán.</i> | Ricardo Fernández Peralta. | 325 |
| <i>Reminiscencias del pasado.</i> | Paul del Sagüés. | 333 |
| <i>El milagro del rescate según los documentos históricos</i> | Ricardo Fernández Guardia. | 337 |
| <i>El Paca «Tepezcuintle».</i> | Paul Serre del Sagüés. | 343 |
| <i>Un Recuerdo.</i> | Francisco M. Yglesias. | 346 |
| <i>Pájaros del Valle del Río Naranjo.</i> | Geo. K. Cherríe. | 352 |
| <i>Costas Suroccidentales de Costa Rica.</i> | M. Obregón L. | 361 |



quebradas de la cordillera. Al principio nos faltaron los víveres, pero al otro día, trajeron bastante lomo, tepescuintle, bobos del río *Chirripó*, plátanos, tacacos, mais (negro y de clase inferior), y yuca buena, naranjas dulces, limones y gallinas. Ellos tienen además, cerca de sus casas, puercos y un poco de ganado.

El día primero de febrero nos quedamos en Bururi.

Interin, se reunieron los indios de todas partes, de Chiquiarí, de los orígenes del río *Chirripó* y de otros puntos. Se juntaron como veinticinco familias, hombres, mujeres y niños, de unas sesenta a cien personas, cada una llevó sus perros de caza, que molestaron bastante; después de la comida, como a las cuatro y media de la tarde, reunió el señor Obispo a todos los indios hombres y les mandó a sentarse al rededor, desde el primero hasta el último. Escogió entre los tucurriques a dos que hablaban bastante bien el español y la lengua de chirripó, y principió la explicación de la doctrina cristiana, sirviéndose de las pocas palabras que habían podido aprender en el día; les dijo que para ellos es una gran felicidad su venida, y que no pretendía otra cosa sino sacarlos de la ignorancia en la cual estaban, y darles la feliz nueva del evangelio; los indios escuchaban con mucha atención; algunos decían que ya sabían muchas de estas cosas; y cuando les preguntó S. S. si querían admitir la religión cristiana, y bautizarse, después de estar instruidos en todo, entraron en conferencia entre ellos mismos. A poco rato dijo uno en nombre de todos, que tenían mucho miedo en aceptar el cristianismo, porque les habían dicho que, siendo cristianos, debían dejar el lugar donde han nacido y que se pretendía llevarlos a Moravia, lugar muy malo para ellos, porque los plátanos se producen mal en él; que ellos aceptarían el cristianismo, quedándose en sus casas. S. S. les dijo que quién les había dicho que se pretendía sacarlos de sus casas; que él nunca había pensado trasladarlos del lugar en donde habían nacido, y que él vería como mandarles un padre que les enseñara la religión para bautizarlos. Todos los indios quedaron anuentes. Algunos pidieron ser ya bautizados, pero S. S. se negó, por no encontrar padrinos ni madrinas como en Terraba y Boruca. Terminada la instrucción que duró como hora y media, les preguntó el señor Obispo el modo cómo ellos explicaban la creación del mundo. No querían decir nada al principio; pero viendo el modo cariñoso con que les preguntaba, uno de los más ancianos, que tenía un doble collar de colmillos de tigre, y a quien todos, como se notaba, tenían cierto respeto, se animó, y parándose en medio de todos frente a S. S., dijo en lengua de Chirripó que, según la doctrina que le habían enseñado los ancianos, «en toda la tierra no había al principio, más que grandes pedrones (*hac, hac*), y extendió el brazo hacia los cuatro puntos cardinales, diciendo *hac, hac, hac, hac*; y que así había sido mucho tiempo, hasta que un murciélago muy grande salió de entre las piedras, voló al cielo y quedó suspenso en los aires. De sus excrementos, que calleron sobre las piedras, había formado Dios la tierra vegetal, creando las plantas, árboles y todo lo demás».

Los indios de Chirripó son más bien formados que los indios viceitas; todos decentemente vestidos con camisas y calzones; las mujeres tienen camisas y enaguas: algunas de las mujeres y niños estaban pintadas: tenían dos rayas horizontales de color negro debajo de los ojos y sobre los pómulos: el cabello lo conservan bastante largo: unos pocos lo tienen trenzado, como los viejos de Terraba y varios indios viceitas. Los cabellos los dividen por mitades. Casi todos los indios hicieron algunos regalos a sus huéspedes; y al ofrecer éstos, decían «cariño» en español. S. S. les regaló plata, tabaco, sal, etc., etc.

El jueves 2 de febrero a las seis salimos. Después de dos horas de continua subida, llegamos a la cima; tomamos algún alimento en Chipirí y llegamos a las once y media a la casa del indio López en Moravia; éste y su familia habían

ido a pescar y volvieron como a las tres de la tarde con unos diez bobos. Los otros compañeros de S. S. llegaron a las cuatro y media de la tarde; el resto del día se dedicó a estudiar la lengua de los indios y a catequizarlos.

El viernes 3 del mismo mes a las siete salimos. A las diez en punto llegamos a Pacuare, en donde se tomó el almuerzo, y a las cinco y media de la tarde a Tuis, en donde era imposible quedarnos, porque en la casa se encontró una vaca muerta; por esto nos vimos obligados, no obstante el cansancio que todos sentíamos, a marcharnos a Atirro, a donde llegamos a las seis y cuarto de la tarde, y como las cargas no llegaban, tuvimos que dormir con mil incomodidades.

Hasta Moravia hay camino a caballo que ofrece algunas dificultades, principalmente en la bajada del río de *Pacuare*; de Moravia a Chirripó hubo necesidad de andar a pie.

El camino que conduce de Tucurrique al Pejivalle, es bastante bueno, aunque quebrado; y se encuentran a ambos lados de él algunas habitaciones y potreros; los terrenos parecen ser feraces, aunque un tanto cenagosos. El camino después del río *Pejivalle* hasta Atirro, es una simple vereda por entre bosques y bastante difícil a causa del mucho fango. Las planicies en que se hallan los potreros del Pejivalle y Atirro, parecen ser antiguas lagunas, formadas por el río *Reventazón*. Atirro fué una antigua población de indígenas, desde el tiempo de la conquista española; fué despoblado y repoblado varias veces; su administración espiritual la ejercía el mismo Cura doctinero de Tucurrique; pero la insalubridad del clima hizo huir a sus habitantes, y desde entonces quedó despoblado.

El camino de Atirro a Tuis es plano y se encuentran restos de plantaciones de cacao abandonadas. Todos estos terrenos están destinados exclusivamente a la crianza de ganado vacuno. En Tuis hubo también una antigua población de indígenas, que desapareció como la de Atirro, a causa de la insalubridad del clima.

El camino desde Tuis a Moravia, va por entre bosques, sin encontrarse en todo el trayecto ninguna habitación, pasando siempre por la cima de la cordilleras y presentando el mismo aspecto que los caminos de Alta Talamanca; terrenos muy quebrados, pero montañosos y fértiles en su mayor parte.

El camino que de Tucurrique conduce a Tuis es el que antiguamente se llamaba de Tierra Adentro.

La planicie de Moravia, regada por el río del mismo nombre, es en extremo fría, y parece extenderse, sin interrupción, hasta los ríos *Barbilla* y *Matina*. Todos los productos de las zonas templadas, se darían allí muy bien; y tanto por su salubridad, como por su proximidad al ferrocarril del Atlántico, no queda duda de que sería el lugar más a propósito para el establecimiento de una colonia europea.

El día siguiente, sábado 4 de febrero, salimos de Atirro, pernoctamos en Tucurrique y el domingo siguiente llegamos a Cartago.

Pájaros del Valle del Río Naranjo (1)

por Geo K. Cherrie

El día 22 de febrero del año 1893, salí de San José con dirección a San Marcos, donde pensaba alcanzar al profesor Pittier y demás miembros de la expedición al Río Naranjo, quienes habían salido el día anterior. Como

(1) Tomado de los «Anales del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica». Tomo VI.

tenía dos bestias muy malas y bastante carga, no pude caminar sino muy despacio y llegué al campamento como a la media noche.

Como el señor Pittier ha hecho una excelente reseña de lo que hay de interesante en el camino en su «Viaje de exploración al Valle del Río Grande de Térraba» (1) no me ocuparé más en eso, diciendo solamente que no noté nada que valga la pena ser mentado en este trayecto, desde el punto de vista ornitológico. En la mañana del 23, me levanté tiritando de frío, y como a las ocho me fui con el señor Pittier a la población de Santa María. Es este lugar uno de los más bonitos que yo haya visto en Costa Rica, verdadera joya, rodeada por montañas, que resalta repentinamente a los ojos, en el momento de llegar al alto de la cuesta de «Los Arrepentidos».

El Camino de San Marcos a Santa María es deliciosamente umbroso y pintoresco en muchas partes de su extensión. Pero hay que sentir que el bosque haya sido destruido casi por completo en muchas cuestras. De este modo estos lugares se convertirán pronto en estériles desiertos.

En el Caminó a Santa María y de vuelta noté varios ejemplares del hermoso Caliste de cabeza amarilla (*Calliste icterocephala*, Bp.), y después de nuestra vuelta a San Marcos, habiendo salido con mi escopeta por un rato, noté varios especímenes de la Ardilla de Hoffmann (*Sciurus hoffmanni*, Peters) y los pájaros siguientes:

| | |
|------------------------------------|---|
| Merula grayi (Bnp.) | Passerina cyanea (Linn.) |
| Merula tristis, Sw. | Zonotrichia capens costarricensis? |
| Troglodytes intermedius, Cab. | Psilozhinus mexicanus, Rupp. |
| Dendroica aestiva (Gm.) | Tyranniscus parvus, Lawr. |
| Sylvania pusilla pileolata (Pall.) | Myiarchus Lawrenceii nigricapillus (Cab.) |
| Dacnis venusta, Lawr. | Tyrannus melancholicus satrapa (Licht.) |
| Pyranga bidentata, Sw. | Falco sparverius (Linn.) |
| Habia ludoviciana (Linn.) | Conurus Hoffmanni?, (Cab.) |

Por varias razones no fué posible a todos los miembros de la expedición salir inmediatamente de San Marcos, y yo permanecí en este lugar hasta el primero de Marzo. Pero como aguardaba mi salida a cada momento, no saqué todos los instrumentos de mi equipaje, y, por consiguiente, la colección que hice en estos días quedó bastante reducida. Con todo, puedo agregar a la lista anterior, las especies que van a continuación y que colecté u observé todas en las inmediaciones del río Parrita Grande, al sur de la población de San Marcos, principalmente en la hacienda del señor Zúñiga.

| | |
|--|--------------------------------------|
| Turdus sp. | Elainea frantzii, Lawr? |
| Seiurus aurocapillus (Linn.) | Serpophaga grisea, Lawr? |
| Mniotilta varia (Linn.) | Rhynchocyclus brevirostris (Cab.) |
| Helminthophila chrysoptera (Linn.) | Anabazenops variegaticeps, ScL. |
| Basileuterus Godmanni, Berls. | Picolaptes affinis, Lafr. |
| Vireo philadelphicus (Cassin.) | Campophilus guatemalensis (Hartl.) |
| Cyclorhis flavipectus subflavescens, Cab. | Melanerpes formicivorus (Sw.) |
| Atticora cyanoleuca montana, Baird. | Momotus lessoni, Less. |
| Calliste icterocephala, Bp. | Trogon caligatus, Gould. |
| Calliste gyroloides (Lafr.) & d' Orb. | Piaya cayana mehleri (Bonap.) |
| Tanagra cana, Sw. | Aulacorampus caeruleigularis, Gould. |
| Pyranga rubra (Linn.) | Rostrhamus sociabilis (Vieill.) (?) |
| Buarremon brunneinucha (Lafr.) | Phalacrocorax mexicanus, Brandt. (2) |
| Buarremon gutturalis (Lafr.) | Columba subvinacea (Lawr.) |
| Habia ludoviciana (Linn.) | Engyptila verreauxi (Bp.) |
| Passerina cyanea (Linn.) | Engyptila rufinucha (ScL. & Salv.) |
| Icterus galbula (Linn.) | Odontophorus veraguensis, Gould (?) |
| Platyrhynchus albigularis, ScL. | Actitis macularia (Linn.) |
| Lophotriccus squamieristatus minor, Cherrie. | Columbus dominicus, Linn. |

(1) Anales del Instituto Físico-Geográfico nacional. Tomo III. 890.

(2) Me extrañé con ver este pájaro—un solo ejemplar—en este lugar, porque pensaba hasta entonces que pertenecía a las regiones cálidas.

Marzo 1º. - Salí este día de San Marcos, con dirección al Río Naranjo, y llegué al punto llamado «Vista del Mar» como a las 12; me detuve en este punto hasta la mañana del día siguiente. Dormí, o mejor dicho, traté de dormir la noche del 2, en el paso del río Tocorí y, por la mañana del 3, llegué al campamento del Naranjo en el pozo del Pital. Aquella mañana noté en el camino varios ejemplares de pavas, pavones y gallinas de monte. (*Penelope cristata* (Linn.), *Crax globicera*, Linn. y *Tinamus robustus*, Scl. & Salv.)

Los pájaros cogidos en este lugar forman el cuerpo de este informe; pero para hacer mi trabajo más completo y dar mejor conocimiento de la avifauna del distrito, agrego aquí una lista de las especies observadas, sin que yo haya podido conseguir especímenes. También consigno la lista de los mamíferos colectados u observados.

A.—PAJAROS.

Pyranga rubra, Linn.
Nyctidromus albicollis (Gm.)
Ceryle cabanisi (Tsch.)
Phalacrocorax mexicanus, Brandt.
Gypagous papa (Linn.)
Catharistes atrata (Bartr.)
Cathartes aura (Linn.)
Ara macao (Linn.)
Ortalis cinereiceps, Gray.
Crax globicera, Linn.
Penelope cristata (Linn.)

Tinamus robustus, Scl. & Salv.

Odontophorus sp.

B.—MAMIFEROS.

Galictis barbara, Wag
Nasua nasica, Linn.
Dasyprocta cristata, Desm.
Cervus rufinus, Pucher.
Ateles variegatus, Wagn.
Sciurus Hoffmanni, Pet.
Sciurus canadensis?
Cebus hypoleucus, Geoffr.

Agrego aquí una página de mi «Diario», que se refiere al viaje que hice de nuestro campamento del Pozo del Pital a Paquita en busca de víveres.

Marzo 13. Con dos o tres compañeros salí del Pozo del Pital a las 7 a. m. y a las 7-30 estábamos en el Paso real del Naranjo. Un cuarto de hora después, encontramos el río Tocorí y pasamos el río Paquita a las 9-30. Sin encontrar ningún punto donde detenernos, continuamos enseguida nuestro viaje hasta su término, es decir, hasta la casa del señor Juan Ureña, cerca de Paquita. En el camino noté varios cambios, bastante notables, en la avifauna. Esta, en los alrededores del Pozo del Pital, es estrictamente compuesta de las formas que habitan el bosque espeso. Al llegar al paso inferior del Tocorí, encontramos tierras bajas y llanas y ambas orillas del río cubiertas de monte bajo y tupido, sin árboles altos. Allá ví, por primera vez en el viaje, el Cacique de rabadilla colorada (*Ramphocelus costaricensis*, Cherrie.) Atravesando en seguida la faja de terreno que separa el Tocorí del Paquita, noté un cambio de fauna en que las formas características son dos clases de Pecho Amarillo o Traga Mosca, esto es, el Traga Mosca de Giraud (*Myiozetetes texensis*, Gir.) y el Pecho Amarillo común (*Tyrannus melancholicus satrapa*, Licht.) Caminamos otra vez por el bosque espeso entre los ríos Paquita y Coto, y tuve la dicha de ver muy de cerca dos ejemplares espléndidos del raro Quetzal de Baird (*Trogon bairdii*, Lawr.) y cojí un ejemplar del interesante y cauteloso *Heteropelma veraepacis*, Sal. Al llegar por segunda vez a las orillas del Paquita, en un punto mucho más bajo, noté en varios árboles caídos, nidos del *Myiozetetes texensis* (Gir.), construidos en las ramas extendidas por encima del agua, como es costumbre de este pájaro. En este punto se encuentran comunmente la Golondrina de rabadilla blanca (*Tachycineta albilinea*, Lawr.), el Bobo común (*Momotus lessoni*, Less.), el cacique de rabadilla colorada (*Ramphocelus costaricensis*; Cherrie) y las especies *Thamnophilus transandeanus*, Scl., *Pteroglossus frantzii*, Cab, *Crypturus pileatus*, Bodd. y *Aegialitis vocifera* (Linn.)

Doy a continuación la lista completa de los pájaros que colecté en nuestra expedición del río Naranjo, lista que comprende cincuenta y dos especies.

Cuando no haya otro lugar señalado, debe entenderse que los ejemplares apuntados en el presente catálogo, provienen de los alrededores del Pozo del Pital.

1. *Microcerculus luscinia*, Salv. *Reyezuelo de Veragua*. Un ejemplar. Es el segundo que he visto de la especie. El primero lo cojí en Boruca el 15 de diciembre de 1891. De las costumbres de este pájaro no sé nada. El ejemplar de que me apoderé en Boruca, estaba en unas rocas, por las cuales brincaba como un ratón; pero cuando pude examinarlo mejor, fué corriendo encima de unos troncos de árboles caídos. Cuando anda tiene el mismo movimiento del cuerpo que la sarceta (*Actitis maculata*, Linn.), que llaman vulgarmente *menea-cola*. El canto no lo he oído, pero las notas de alarma son muy ruidosas y claras.

Los dos ejemplares que tengo son idénticos y por eso repito la descripción del ave de Boruca, ya publicada en mis «Exploraciones zoológicas en la parte meridional de Costa Rica». (1)

Hembra adulta. (N.º 2593, Geo K. Cherrie, Boruca, C. R., 15 de diciembre de 1891.) Moreno de Van Dyck, oscuro por encima; la cabeza un poco más oscura; las puntas de las alas negruzcas; la rabadilla de un moreno más vivo con las puntas de las plumas negruzcas también; cobijas supracaudales de un moreno mucho más oscuro con fajas negras. Alas morenuzco negro; márgenes externas de las cobijas grandes de un moreno un poco más vivo que en la espalda y con las puntas atravesadas por una angosta faja negra; cobijas medianas semejantes al ala, pero con las puntas morenas como el color de la espalda; cobijas menores ídem. Cola, negro-morenuzco. Región loreal y lados de la cabeza, morenuzco-gris, las mejillas de un gris más claro. Por debajo, punto de la barba y garganta de un blanco tirando a gris. Parte central del abdomen morenuzco blanquecino y con pequeñas manchas centrales oscuras. Lados del pecho, como la espalda; lados y flancos más oscuros, esto es, morenos (*bistre*), con fajas y manchas poco distintas, de color negruzco. Cobijas subcaudales morenas (*bistre*), con angostas fajas negras; cara inferior del ala gris pizarreño. Pico oscuro; ojos, dedos y torso negruzcos. Largo del pájaro en carne 5.00; ala 2.22; cola 1.17; tarso 0.92; arista superior descubierta del pico 0.67.

2. *Thryophilus semibadius* (Salv.) *Reyezuelo de espalda castaña*. Tres ejemplares hembras del Pozo del Pital. Parece algo escaso en este lugar. El pájaro estaba anidando: uno de los dos ejemplares tenía un huevo en el oviducto.

3. *Mniotilta varia* (Linn) *Cazadora rayada*. Un solo ejemplar. Muy pocas son las cazadoras que habitan el espesor del bosque.

4. *Basileuterus godmanni*, Berls. *Cazadora de Berlepsch*. Cuatro ejemplares de San Marcos.

Hay variaciones considerables en los ejemplares de esta especie recogidos en diferentes puntos del país. Desgraciadamente no tengo una serie bastante completa para averiguar si estas variaciones son permanentes o si son debidas más bien a la edad y a la estación que a la posición geográfica del lugar. Doy a continuación las descripciones de uno de los pájaros de San Marcos y de otro de la colección del Museo Nacional, el cual proviene del Naranjo de Cartago, ambos adultos y machos.

Macho adulto. (N.º 8356. Museo Nacional. Geo. K. Cherrie; San Marcos, C. R., 26 de febrero de 1893.) Encima grisoso-verde-aceitunado; remeras y timoneras gris-pizarreño-oscuro, bordadas exteriormente con el mismo color de la espalda, pero con esta diferencia, que los bordes de las primeras son de

un gris aceitunado mucho más claro; raya central de la corona rojizo-ocráceo; bases de las plumas de un amarillo claro, puntas verde-amarillo-aceitunado; rayas laterales de la corona, negras y extendiéndose desde la región loreal hasta la nuca, más anchas posteriormente; frente, verde-amarillo-aceitunado, del mismo color que las puntas de las plumas de la corona. Una faja angosta de color amarillo se extiende desde las narices hasta el ojo, incluyendo el párpado superior. El párpado inferior, lo mismo que una mancha situada debajo del ojo, son de color amarillo pálido, como la raya superciliar. Hay una mancha negra, pequeña, adelante y atrás del ojo. Por debajo el color es amarillo-limón, más oscuro, con baño de aceitunado, en el pecho. Lados del pecho y flancos, verde-aceitunado. Axilares, amarillo-pálido; cobijas subalares, gris-amarillento. Cola, 2.30; ala 2.40; arista superior del pico descubierta, 0.39; tarso, 0.79.

Macho adulto (N.º 978. Museo Nacional. J. J. Cooper; Naranjo de Cartago, C. R. Agosto de 1886.) Encima verde aceitunado; remeras y timoneras de un matiz un poco más oscuro o moreno que en el ejemplar anterior; plumas bordadas con el color de la espalda; algunas de las cobijas grandes y medianas tienen las puntas amarillo-aceitunado; las cobijas pequeñas tienen el mismo color que la espalda. Corona central amarillo-claro, con mera indicación de una faja subterminal rojizo-ocráceo en las plumas; a continuación de las puntas el color es verde-amarillo-aceitunado. Lados de la cabeza, como el ejemplar arriba descrito. Por debajo el color es un amarillo un poco más oscuro y los lados del pecho y los flancos son amarillo-aceitunado. Axilares, amarillo-pálido y cobijas subalares, amarillo-claro, casi uniforme, un poco más pálido que el color del centro del abdomen. Cola, 2.20; ala, 2.28; arista superior del pico descubierta, 0.37; tarso, 0.75.

Tengo a la vista otros tres ejemplares de San Marcos que presentan algunas diferencias con los que acabo de describir. Todos ellos no tienen más que la indicación de una base amarilla en las plumas de la corona. El número 8354 (hembra) tiene la corona central mucho más pequeña que los demás, y el color por encima es gris-oscuro bañado en aceitunado. Las cobijas subalares en los tres difieren de las del ejemplar de San Marcos descrito por ser de color amarillo casi uniforme.

Otro ejemplar hembra de Sabanilla, tiene partes grisoso-verde-aceitunado arriba y por lo demás se parece al pájaro del Naranjo.

Ninguno de los ejemplares que tengo a la vista, me parece poder referirse a la especie *B. colicivorus*, Licht. de que leí descripciones. Sin embargo, el material a mi disposición es demasiado escaso para poder sacar de él conclusiones definitivas.

5. *Basileuterus veraguensis*, Sharpe *Cazadora de cola amarilla del Pacífico*. Un ejemplar.

Hasta que yo comparara este pájaro con unos ejemplares de la vertiente del Atlántico, no había notado la diferencia notable que hay entre los especímenes de ambas vertientes. Pero hoy día tengo a mi disposición una serie de diez y seis ejemplares, ocho de la vertiente del Atlántico y ocho de la del Pacífico. Con una sola mirada se distinguen los pájaros del lado oriental (*B. leucopygius*, Scl. & Salv) de los del occidente (*B. veraguensis*, Sharpe.) por ser aquéllos más claros por debajo y por tener las cobijas supra e infracaudales, así como la mitad de la base de las timoneras, de un color blanco-crema, en vez de ante-oscuro. La parte superior de la garganta en todos mis ejemplares del lado del Atlántico, es de un blanco uniforme, mientras en los pájaros del Pacífico está bañada ligeramente con el color anterior. En otro lugar (1) hice ya la descripción cuidadosa de un ejemplar *B. veraguensis*,

(1) Exploraciones zoológicas en la parte meridional de Costa Rica. Op. cit.

Sharpe, de Boruca. La especie *B. leucopygius*, Scl. & Salv., difiere únicamente en las particularidades que ya indiqué.

Es una opinión bastante común la de que los pájaros de los trópicos no cantan; pero desearía que los que así piensan pasaran un temporada a orillas del Naranjo. Por las mañanas, el primer sonido que llega a los oídos, en el momento en que sale el sol, es el tañido claro y penetrante del *Basileuterus leucopygius*, Scl. & Salv. El pájaro está generalmente posado en alguna piedra o en una rama seca, a la orilla del río y en un punto donde éste corre más turbulentamente, como si juzgara el ruido del agua un acompañamiento conveniente para su glorioso canto. De repente, se corta la melodía y aparece un nuevo actor en la escena. Mirenlo volando como saeta, aquí y allá, rápidamente, dejando trás de sí rayos de luz amarilla. Sigue otro intervalo y vuelve a dejarse oír la melodía, pero esta vez producida por las dos gargantas que rivalizan. Los pequeños cuerpos se mueven de un lado a otro y se alzan en seguida como en la puntita de los dedos; la cola, pintada de negro y amarillo, está extendida y las alas abiertas. Los dos pájaros se llenan de alegría con sus propias melodías.

6. *Setophaga aurantiaca*, Baird. *Cazadora de vientre amarillo*. Dos ejemplares.

7. *Hylophilus decurtatus* (Bonap) *Vireo de alas cortas*. Un ejemplar.

8. *Hylophilus ochraceiceps*. Scl. *Vireo de frente ocrácea*. Siete ejemplares.

9. *Calliste icterocephala* (Bonap.) *Caliste de corona amarilla*. Un ejemplar. San Marcos.

10. *Calliste gyroloides* (Laf.) *Caliste de cabeza castaña*. Tres ejemplares; dos del Pozo del Pital y uno de San Marcos.

11. *Lannio melanopygius*, Ridgway. Doce ejemplares; siete machos adultos, cuatro hembras adultas y un pichón hembra.

Para el mejor conocimiento del pájaro, doy a continuación las descripciones del macho, de la hembra y del pichón.

Macho adulto. (N.º 3713; Geo. K. Cherrie; Pozo del Pital, Río Naranjo, C. R. 7 de marzo de 1893.) Por encima, amarillo de Ludia y por debajo, de un amarillo un poco menos subido. Cabeza enteramente negra. Alas, rabadilla, cola, flancos, muslos y *crisso*, negros; algunas de las plumas próximas al *crisso*, bordadas con amarillo. Cobijas menores de las alas, cobijas infraalares, y garganta blancas; punta de la barba negra.

Hembra adulta, (N.º 3714; Geo. K. Cherrie; Pozo del Pital, C. R. 7 de marzo de 1893.) Encima, de un moreno aceitunado, más vivo en la rabadilla; cobijas supra-caudales casi de color bermejo; alas y cola algo más oscuras que la espalda. Cabeza, gris-pizarreño; punta de la barba y garganta, gris-morenuzco; pecho y vientre, moreno-anaranjado; centro del abdomen, amarillo-claro; cobijas infra-caudales, canela; cobijas infra-alares, moreno de pelo.

Pichón (hembra) (N.º 3719; Geo. K. Cherrie; Pozo del Pital, C. R. 10 de marzo de 1893.) Semejante a la hembra, pero sin el color aceitunado de la espalda; garganta y pecho canelo-pálido, el color más vivo en el pecho; vientre ocráceo en el centro.

Habitan la selva virgen, oscura, y generalmente se encuentran en las ramas muy altas. Son muy bulliciosos. Encontrándose los pichones ya en compañía con los adultos, es evidente que la estación de anidar había comenzado al principio de febrero.

12. *Tachyphonus nitidissimus*, Sal. *Tanagra de hombros blancos*. Dos ejemplares; un macho adulto y un macho pichón, con el plumaje de la hembra.

13. *Buarremon brunneinuchus*, Laf. Un bonito ejemplar, hembra. San Marcos.

14. *Arremon aurantirostris*, Lafr. Pico anaranjado del Pacifico. Siete ejemplares.

Este pájaro es muy cauteloso; pasa la mayor parte del tiempo en el suelo, escarbando en las hojas caídas y sólo frecuenta las partes más oscuras del bosque.

Una hembra colectada el día 7 de marzo, tenía un huevo medio formado en el oviducto.

15. *Habia ludoviciana* (Linn.) Pico-grueso de pecho rosado. Un hermoso ejemplar, macho, de San Marcos. Colectado el 25 de febrero.

16. *Guiraca concreta* (Du Bus.)

Dos ejemplares; un macho adulto y una hembra pichona, ésta colectada el 7 de marzo de 1873. El ejemplar no adulto, aunque es hembra, se parece más a un macho por tener todo el plumaje negruzco-oscuro.

17. *Passerina cyanea* (Linn.)

Un hermoso macho de San Marcos, colectado el 26 de febrero. Parece que acababa de mudar su plumaje de macho adulto, pues tiene todavía unas plumas morenas en la nuca. Vi esta especie en manadas en los alrededores de la hacienda del señor Encarnación Zúñiga.

18. *Cassicus microrhyncus*, Scl. y Salv. Pico de plata de rabadilla colorada. Un ejemplar.

19. *Platyrhyncus albigularis*, Scl. Un ejemplar, hembra, de San Marcos.

20. *Platyrhyncus superciliaris*, Lawr. Seis ejemplares.

21. *Lophotricus squamicristatus minor*, Cherrie. Un ejemplar, macho, de San Marcos.

22. *Minionectes oleaginosus* (Licht.) Cinco ejemplares.

Encontré esta especie anidando y traje dos nidos, que llaman la atención por su forma extraña. Son bastante voluminosos y tienen más bien la figura de una bola de musgo verde, colgando de la extremidad de un pequeño bejuco, que de un nido. El interior está suavemente forrado con fibra seca de corteza. El nido se halla generalmente como a veinte pies de altura.

Este pájaro sólo se encuentra en el bosque espeso.

23. *Rhynchocyclus brevirostris* (Cab.) Cinco ejemplares, cuatro del Pozo del Pital y uno de San Marcos.

24. *Myiobius sulphureipygius* (Scl.) Dos ejemplares.

El 15 de marzo, encontré un nido colgando de la extremidad de un pequeño bejuco encima del agua, como a diez minutos de la quebrada de Torcori. El nido tiene la forma de una bolsa y está construido con raíces pequeñas, zacate seco y musgo, todo entretrejido. Tiene once pulgadas de largo. La entrada está a un lado, como hacia el centro y está algo escondida por una parte sobresaliente del nido. Los huevos son blancos con manchas pequeñas de color castaño, especialmente en la punta superior.

25. *Myiobius fulvicularis*, Salv. & Godm. Un ejemplar.

26. *Pipra mentalis*, Scl. Diez ejemplares,

Este pájaro habita el bosque umbroso y se posa en las ramas a unos veinte o treinta pies encima del suelo. Estaba anidando, pero no logré conseguir un nido. También hallé varios ejemplares machos que empezaban a mudar su plumaje, parecido al de la hembra, por el del macho adulto. Creo que el macho lleva el traje de la hembra por un año.

Observé un día una costumbre bastante curiosa de este pájaro. Hallé unos ocho machos adultos juntos en una ramita, como a veinte pies del suelo. A cada rato uno se separaba de los demás y daba una vuelta en el aire, produciendo con sus alas un ruido parecido al que se nota en el «gorrión» o colibrí. En seguida se posaba en la extremidad de alguna ramita cerca de sus

compañeros y empezaba una especie de danza con la cual se acercaba gradualmente a su auditorio. Llevaba el cuerpo muy recto, como si anduviera de puntillas; sus alas eran temblorosas y acompañaba su curioso ejercicio con pequeños gorgoros. Cuando uno había terminado su tarea, otro empezaba. Estuve espectador de esta función teatral como por el espacio de media hora; en seguida me puse a coleccionar.

El señor C. C. Rutting ha escrito algo sobre la danza de otro miembro de esta familia, a saber, el Toledo (*Chiroxiphia linearis* (Bonap.) (1)

27. *Pipra velutina*, Berlepsch. Cuatro ejemplares.

El pájaro estaba anidando.

28. *Lathria unirufa*, Scl. Un ejemplar.

29. *Automolus pallidigularis*, Lacor. Un ejemplar.

Desde hace más de cuatro años me he ocupado con bastante empeño en dilucidar la cuestión de los *Automolus* de Costa Rica, pero me falta todavía una serie de ejemplares bastante completa de los diferentes distritos del país, para poder formular una opinión definitiva. Con todo, puedo decir desde ahora que ninguno de los veinticinco ejemplares que tengo a la vista corresponde con las descripciones de los *A. cervinigularis*. Scl. ni *A. pallidigularis*. El ejemplar del Pozo del Pital, lo mismo que otros quince ejemplares de la vertiente del Pacífico (Boruca, Térraba y Buenos Aires), tiene la raya superciliar muy indistintamente indicada, la cabeza casi del mismo color que la espalda y la garganta mucho más pálida que el *A. cervinigularis*, Scl. (2); pero esta última parte no llega a ser blanca, y las demás partes de debajo, en vez de ser más claras, son decididamente más oscuras.

Los ejemplares de la vertiente del Atlántico tienen uniformemente las partes de debajo del pecho y hacia atrás más oscuras que las partes correspondientes en los ejemplares del lado del Pacífico; el color de la garganta es más subido y la raya superciliar más bien desarrollada, casi como en el *A. cervinigularis*, Scl.

En otro ensayo trataré de exponer estas diferencias más detalladamente.

30. *Philydor virgatus*, Lawr. Dos ejemplares, macho y hembra.

Comparando estos ejemplares con uno de San Carlos, que llevé conmigo hace dos años a New York y pude comparar con el *P. virgatus* del mismo señor Lawrence, encuentro que son un poquito más claros por encima y por debajo y que tiene las cobijas subalares de un bermejo menos subido. El *Philydor virgatus*, Lawr., es un pájaro sumamente raro.

31. *Anabazenops variegaticeps*, Scl. Un ejemplar. San Marcos.

32. *Xenops genibarbis*; Hll. Cuatro ejemplares.

33. *Glyphorhynchus cuneatus* (Licht.) Tres ejemplares.

34. *Deconychura typica* (3), Cherrie. Cola de Uñas de Costa Rica. Dos ejemplares.

Pude encontrar el nido de este pájaro con dos huevos. Estaba en el hueco de un tronco podrido, a unos treinta pies del suelo. La cavidad comenzaba en la cima del tronco y tenía una profundidad de tres pies más o menos. El pájaro había llenado el fondo con hojas secas que formaban una capa como de ocho pulgadas. Cuando coleccioné los huevos, di primero un golpe en la base del palo y la hembra salió precipitadamente del nido. Esperé como media hora hasta que volviera, y al cabo de este tiempo llegó, trayendo una hoja seca en el pico. Se paró en un punto muy bajo del árbol y empezó a subir, describiendo una espiral; cuando se acercó al hueco la tiré. El fondo

(1) Proceedings U. S. National Museum; Vol. VI. 1884; p. 384.

(2) La comparación se ha hecho con dos ejemplares de *A. cervinigularis*, Scl., de Guatemala, los cuales deben ser típicos.

(3) Proceedings. U. S. National Museum; Vol. XIV. 1892; p. 339.

del hueco, lleno de basura, servía de nido a una especie de hormiga venenosa que no me hizo muy agradable la subida al palo. Quebré uno de los huevos apeándome del árbol. El que me queda es blanco-brillante, como los huevos de los Carpinteros, y mide 0.67 por 0.86 pulgadas.

35. *Dendronis punctigula*. Ridgw. Un ejemplar.

36. *Picolaptes affinis*, Lafr. Un ejemplar; San Marcos.

37. *Thamnophilus bridgesi*, Scl. Siete ejemplares.

Thamnophilus bridgesi, Scl. P. Z. S. 1856; p. 141; Cat. Bds. Brit. Mus. XV. p. 194; Salv. P. Z. S. 1867, p. 144., 1870, p. 194; Lawr. Ann. Lye. N. Y. IX. p. 107; Zeledón An. Mus. Nac. Costa Rica, 1887, p. 144; Salv. & Godm. Biología, p. 199.

Thamnophilus punctatus, Cab. Z. f. Orn. 1861, p. 241. Salv. Ibis, 1870, p. 110; P. Z. S. 1870, p. 194; Zeledón, An. Mus. Nac. Costa Rica, 1887, p. 114; Scl. Cat. Bds. Brit. Mus. XV. p. 191; Salv. & Godm. Biología, p. 198.

Acabo de publicar en el Auk. (1893) unas notas sobre este pájaro, que doy a continuación:

Tengo a la vista una serie de sesenta y ocho ejemplares; treinta y ocho machos y treinta hembras. Según las descripciones originales, pueden colocarse los machos en *T. punctatus*, Cab. y las hembras en *T. bridgesi*, Scl.! Pero como en cuatro años, durante los cuales colecté en varios lugares, nunca logré conseguir un *T. bridgesi*, Scl. macho ni un *T. punctatus*, Cab. hembra, y como he encontrado las dos formas siempre asociadas y hasta anidando en mi última excursión al Pacífico, concluyo que ha habido algún error y que *T. punctatus*, Cab. no es más que un sinónimo de *T. bridgesi*, Scl., siendo este nombre el primero empleado para nombrar el pájaro.

En Costa Rica el *T. bridgesi*, Scl. no parece habitar sino la vertiente del Pacífico y es común a partir de la costa hasta una altura de 2100 pies aproximadamente. Sólo se encuentra en el espesor de los bosques y, aunque vive generalmente solitario, no se puede decir que sea caprichoso ni silencioso. El lugar que escoge de preferencia para posarse es alguna rama seca, a la orilla del bosque espeso, a unos diez o veinte pies de altura del suelo. Allí se queda por largo rato sin otro movimiento que el vibratorio de la cola con que acompaña su canto especial, más bien un cacareo. Cuando está así ocupado, la posición del cuerpo es muy característica; el cuerpo conserva un eje casi horizontal, tiene la cola perpendicular al cuerpo y la cabeza echada hacia atrás. Se alimenta principalmente de insectos y los captura algunas veces al vuelo. Si lo molestan, vuela por debajo de las ramas sin ruido y desaparece en el espesor del bosque.

Hasta ahora no he visto el nido, aunque sí he observado el pájaro llevando materiales para anidar. Puedo describir los huevos por un solo ejemplar roto que saqué del cuerpo de una hembra, colectada el día 8 de marzo de 1893 en el Pozo del Pital del río Naranjo. Este huevo es blanco, salpicado sobre toda su superficie con pequeñas manchas de color moreno-chocolate.

Se notan variaciones considerables en el plumaje de los diferentes individuos, especialmente en las hembras. El color de debajo varía en general entre un claro gris-pizarreño oscuro y un moreno de pelo oscuro. Algunos ejemplares tienen el vientre con rayas blancas, otros no la presentan. Encima el color varía desde el pizarreño negruzco, con un ligero baño de aceitunado, hasta el moreno (*bistre*) claro.

38. *Thamnistes anabatinus*, Scl. & Salv. Tres ejemplarss.

39. *Myrmotherula menetriesi*, d'Orb. Once ejemplares.

40. *Formicivora boncardi*, Scl. Un ejemplar.

41. *Rhamphocenus rufiventris*, Bp. Dos ejemplares.

42. *Myrmeciza occidentalis*, Cherrie (1) Catorce ejemplares.
Colecté varios de estos pájaros que, por los órganos de reproducción, indicaban que estaban anidando.
43. *Formicarius sp?*. Cinco ejemplares.
44. *Grallaria lizanoi*, Cherrie (2) Cinco ejemplares.
45. *Phaetornis longirostris* (Less.) Un ejemplar.
46. *Phaetornis adolphi*, Gould. Un ejemplar.
47. *Heliodoxa jacula*, Gould. Un ejemplar.
48. *Florisuga mellivora* (Linn.) Un ejemplar.
49. *Malacoptila panamensis* (Lafr.) Dos ejemplares.
50. *Micrastur guerilla*, Cassin. Un ejemplar.
51. *Columba subvinacea*, Lawr. Un ejemplar.
52. *Engyptila rufinucha* (Scl. & Salv.) Un ejemplar. Común.

Costas Suroccidentales de C. Rica (3)

Fragmento del Capítulo V de las "Nociones de Geografía Patria"

Por M. Obregón L.

Más favorecidas que las de sus hermanas son las costas de Costa Rica y Panamá, festonadas de islas e islotes y cuyo frecuente cambio de dirección evita la monotonía del paisaje y la escasez de puertos. Comienzan en el turbulento golfo de *Papagayo*, cerrado al Sur por la península de *Santa Elena* y dividido en dos bahías por el promontorio de *Descartes*, que otros suelen llamar península de Salinas: la bahía de *Salinas*, conocida también con los nombres de *Bolaños* y de *Salinas de Bolaños*, cuyo centro marca el término de la línea divisoria con Nicaragua, y la de *Santa Elena*, ambas ricas en tortugas y con buenos fondeaderos. A orillas de la primera se encuentra la estación telegráfica de *La Cruz*, en sitio alto, refrescado por las brisas marinas y cuyo panorámico horizonte abarca por un lado toda la bahía de 23 km. de perímetro, tantos como los de la bahía de Dublín, y por los otros lados la espléndida vegetación de la comarca. La península, cuya armazón consiste en una sierra de picos casi equidistantes y decrecientes del centro a los extremos, termina en el alto cabo de su nombre, regionalmente llamado *El Farallón*, más allá del cual los islotes y arrecifes denuncian la continuación submarina de la sierra. El *Farallón* es el punto más occidental de tierra firme costarricense, pues la insular avanza más al poniente que la apartada y solitaria isla del *Coco*, medio perdida en la inmensidad del océano y distante de Puntarenas tres veces la longitud de la línea Puntarenas-Limón. Vista al sesgó y de abordó, la península semeja enorme prisma triangular tendido a lo largo, cuyo ángulo más agudo determina la dentellada cresta superior. La costa Norte del prisma, árida y a trechos emblanquecida por el reguero de conchas que el mar ha arrojado sobre la playa, presenta una superficie unida y escarpada. La curva que forma su orilla meridional, pronunciándose más a medida que avanza al Oriente y abriéndose luego en el Sur, dibuja una ancha entrada de mar, menos borrascosa que el *Papagayo*,

(1) *Myrmeciza immaculata occidentalis*, The Auk. April. 1891; Vol. VIII, p. 191; *M. occidentalis*, Proceedings U. S. Nat. Mus. Vol. XIV, 1891, pp. 345-46 *M. occidentalis*, An. del Inst. Fis. Geogr. de C. R., Tomo III, 1890, p. 135

(2) Proceedings. U. S. National Museum, Vol. XIV, 1891, p. 342.

(3) Tomado de *Lecturas*, Año II. No. 21. San José, C. R.

que suele designarse con la denominación no muy generalizada del Golfo de *Culebra*, habiendo opiniones respetables que prefieren la de Papagayo meridional. Esta porción de mar, penetrando en las tierras entre cabos Virador Norte y Virador Sur, forma lo que propiamente se llama bahía de *Culebra*, preciosa ensenada de perímetro igual al de la bahía de Salinas, rodeada por cerros, algunos de pendiente tan fuerte que dificultan las comunicaciones con el interior. Riñón del golfo, constelación de puertos, que pudiera decirse parodiando a Squier la bahía de *Culebra* es un excelente abrigo, capaz para servir de holgado apostadero a la numerosa escuadra del mundo. Ocho puertos con magníficos fondeaderos lo contornean; el más tranquilo es el de *Culebra*, aunque no el más sano; pero el de mejores condiciones en todos los otros respectos es el de *Panamá*, cerca de la entrada, fácilmente comunicable con las tierras del interior; por eso se ha pensado en él para puerto terminal del proyectado ferrocarril que, partiendo de Guácimo, en la Línea Vieja, cruce las llanuras de Santa Clara, San Carlos y Guatuso, medio contornee el lago del Arenal, y, al través de la cordillera, de Guanacaste, alcance la ciudad de Liberia y siga hasta el puerto. A poca distancia de éste, pero ya fuera de la bahía de *Culebra*, está el otro puerto al que se intenta llevar la línea férrea en proyecto, el puerto de *Cocos*, de extensión igual a la de la ciudad de San José y con buen ancladero, pero menos tranquilo que el de *Panamá* y de inferiores condiciones higiénicas. Entre los varios salientes al Sur de *Cocos* son importantes la punta *Gorda* y el llamado hoy cabo de *Vela* o *Morro Hermoso*, pequeña eminencia de magnífico horizonte. Entre ambos se extiende la *Playa Real*, conocida por sus ricos yacimientos de manganeso, ahora en explotación. El manganeso abunda en toda la costa nicoyana como los cocoteros en la oseña. Desde cabo Velas la costa sigue la dirección Sudeste más acentuada después de punta *Guiones*, hasta el promontorio llamado cabo *Blanco*, a cuyo frente se levanta el islote del mismo nombre, ambos a dos batidos de continuo por el oleaje, muy fuerte en la marea alta, y ambos con derecho a su nominación por el color de sus peñascos, visible desde lejos. Entre este cabo y el promontorio de la *Herradura* se abre la entrada del golfo de *Nicoya*, antes de San Lucas, Orotina o Chira, cerrado al Suroeste por la gran península de su nombre y rico en islas e islotes, entre los que se distinguen *Chira* y *San Lucas*. En este hermoso golfo se halla el puerto de *Puntarenas*, por desgracia un poco aterrado por las arenas que arrastran las corrientes, pero a cuyas orillas, en la lengüeta de tierra que *El Estero*, limita por el Norte, florece la simpática ciudad de su nombre, preferida para las temporadas de los meses secos, a las que dan atractivo la franca hospitalidad de los pobladores, los alegres baños municipales, la ancha playa y el constante entrar y salir de las embarcaciones de cabotaje que mantienen activa comunicación con los puertos guanacastecos y con otros lugares ribereños del golfo y del mar. La península de *Nicoya*, de tierras muy ricas y regularmente pobladas, fué la residencia de los antiguos industriosos chorotegas, venidos desde México, al principal de cuyos caciques debe su nombre. Tiene forma rectangular y en el lado que da frente a la entrada del golfo hay un puerto de las mejores condiciones, pero que no se ha pensado en aprovechar; es la bahía de *Ballena*, con fondeaderos de primera clase y con un perímetro igual al de la bahía de Montevideo, que duplicado daría el de la bahía de *Culebra*.

Al Sur de *Puntarenas* y no lejos de la desembocadura del río Barranca, hay otro excelente puerto, el de *Caldera*, que llegará a ser el puerto comercial del Sur cuando haya sido provisto de buena agua potable y saneado por medio de un buen sistema de drenaje. Sus salinas son de lo mejor instaladas del país. Hace medio siglo se pensó en él para puerto terminal de la proyectada línea férrea interoceánica. También fué designado posteriormente

con igual fin la ensenada de *Tivives*, contigua a Caldera, peñón de por medio, pero de condiciones menos buenas. Finalmente, la línea férrea ha sido construida hasta Puntarenas.

A partir del promontorio de la Herradura, la costa, poblada de bosques y desierta de gente, no ofrece irregularidades notables. A bordo de las naves que hacen la carrera a Panamá puede el viajero observar en el horizonte oriental la azulada cordillera Brunqueña, cuyas rápidas pendientes parecen caer violentamente en el océano, y caen de veras en el promontorio de *Quepos*, en el trecho entre la negruzca punta *Dominical*, la larga de *Uvita* y la elevada punta *Mala*, y en otros sitio. Hay, sin embargo, una pequeña faja de playa, en la que apenas alcanza a distinguirse algunas puntas y varios ranchos e islotes cercanos de la costa.

La parte de mar que baña las costas brunqueñas entre las puntas *Quepos* y *Llorona*, suele ser designada, aunque no de modo general y constante, con el nombre de bahía *Coronada* o de *Coronado*, en recuerdo de la segunda expedición de Vásquez de Coronado, que por allí desembarcó; es abundante en caletas y puertos como el de *Uvita*, de buenas condiciones, a donde algunos vecinos de El General se atreven a salir con sus productos, penosamente, al través de las fragosidades del terreno. En ella descarga la poderosa corriente del *Diquis* por un hermoso delta de brazos variables y comunicados, uno de los cuales da entrada a vaporcitos hasta *El Pozo*. Más allá de este puerto no alcanza la marea, y el cauce del río, abierto al través de una depresión de la cordillera, determina corrientes rápidas que dificultan la navegación.

La isla del *Caño*, de mediana y pareja altura, poblada de árboles de caucho, dista unos 18 km. de la costa y se alcanza por el Noroeste, donde un arroyo y algunos platanales indican la situación del puertecito cuya arenosa playa facilita el desembarque. Al Sudeste de ella la punta *Llorona*, formada de rocas parcialmente cubiertas de rica vegetación y a veces cortadas a pico, da salida a sus lágrimas por la linda cascada que se precipita casi verticalmente desde lo alto de una de sus peñas. Este cabo, que como muchos otros, llamamos punta de nuestra defectuosa terminología geográfica, marca la porción occidental de la península de *Osa*, hermoso apéndice de un millar de kilómetros cuadrados de extensión, de feraces tierras y magníficas selvas, con cerros que las brisas refrescan y los árboles sombrean, terminado al Sudeste por el cabo *Matapalo*, alto, escarpado y cubierto de bosques allí donde el peso de la vegetación no ha determinado el derrumbe de tierras a las que no ofrecen suficiente apoyo las rápidas pendientes. La recta que de punta *Llorona* alcanzara al Este el Golfo Dulce alcanzaría también al Sudeste la punta *Sal-si-Puedes*, determinada por la prolongación de los cerros de su nombre, que llegan al extremo meridional de la península y que por el Norte se alzan con las tierras altas de San José frente a la isla del Caño, dejando en esta sección entre ellos y la playa una hermosa meseta vuelta hacia el mar. *El Corcobado* a mitad de la distancia entre las puntas *Llorona* y *Sal-si-Puedes*, es una formidable roca de 10 a 25 metros de altura que parece señalar, a 3 km. de la costa, el término de un banco debido a los acarrees del río *Sirena*. En los 35 km. medidos de la punta *Sal-si-Puedes* al cabo *Matapalo*, los cerros bordean la costa, dejando entre ellos y el mar una estrecha banda arenosa ocupada por cocales en toda su longitud. Cuando en esta sección de la costa la mar está tranquila, los bongueros que llegan a cargar cocos pueden abordar fácilmente a la playa; pero el oleaje y la brisa provocan casi súbitamente una formidable resaca que los obliga a esperar largo tiempo antes de hacerse a la vela, de aquí se dice, el expresivo nombre de *Sal-si-Puedes* aplicado a la costa y por extensión a los cerros y a la punta. Otros nombres representativos hay en esta

rica y despoblada costa: *La Ballena*, *La Viuda*, *Chancha Pelona* y *Los Chanchitos*, que indican islotes oscuros, casi negros, que figuran una ballena con la cola levantada, una mujer trajeada de negro y una marrana con su cría.

Al cabo Matapalo y el ancho promontorio que se yergue frente a él, a los 25 km. al Este, resguardan la entrada del golfo *Dulce* o *de Osa*, cuyas orillas ocupa una faja de bajos fondos aptos para el anclaje, al pie de la cual la sonda acusa profundidades considerables. Dos cabos, el del *Platanal* y el del *Banco*, señalan los extremos del promontorio, que no es otra cosa que el remate de los cerros que cruzan transversalmente por su base la península de *Burica*, separando las tierras bajas que forman el litoral costarricense de ésta, rico en cocoteros, de las planicies que constituyen la hoya del *Coto*, el río más importante de los que desaguan en el golfo. La punta del *Platanal*, que es la del Sur, alcanza mayor altura que su hermana y se distingue, además, por el pitón de cima cupular y aspecto selvático que cubre sus espaldas.

El golfo Dulce, de unos 700 km. cuadrados de extensión, es la dependencia marítima de Costa Rica mejor acondicionada y de más porvenir, aunque el olvido en que yacen sus casi solitarias riberas le sustrae importancia por ahora. «La fecundidad de las tierras que lo circundan, su salubridad, la facilidad para los desembarques y para la navegación, la seguridad de los fondeaderos, y su situación en las vecindades del canal interoceánico y de las depresiones de la cordillera que facilitan el paso a la cercana costa del Norte, parecen asignarle la preeminencia entre todos los lugares de las antiguas Américas españolas para el establecimiento de colonos europeos sobre el Pacífico.» De Lapelín.

La costa occidental es baja desde el cabo Matapalo hasta la bahía del *Rincón*, donde la alcanzan los ramales de los cerros de *Sal-si-Puedes* para no abandonarla sino después de haber circuido, dándole el aspecto de inmenso anfiteatro, la excelente bahía oriental llamado *Golfito*. Al principio predominan las playas arenosas y de cocoteros, hasta *Puntarenitas*, que protege por el Sur el puerto a cuyas orillas estuvo la población de *Santo Domingo*, ahora trasladada a poca distancia con el nombre de *Puerto Jiménez*. Después son lodosas, pero sin que haya verdaderas ciénagas sino en el término de los cauces y orillas de las numerosas y pequeñas corrientes de aguas que bajan de los cerros y que la marea alta llena; fangos, lodo blanco y fétido, casi no existe. *El Sándalo*, en esta sección de la costa, es un puerto al Norte de la fangosa punta del *Tigre*.

Tras los montes que rodean la bahía del *Rincón* las tierras son bajas y muy pantanosas; en la estación lluviosa el gran pantano de la *Sierpe* crece en extensión y fondo hasta dar motivo para que algunas veces se le haya dicho laguna.

El río de las *Esquinas* descarga sus aguas y aluviones al Nordeste del golfo y en el lugar en que los montes se apartan un poco para darle paso y cambiar de rumbo. Lo mismo que el *Coto*, este río recorre un valle muy cenagoso en los bordes del mar y ha formado una gran barra que se prolonga hasta 3 km. adentro de éste, quedando al descubierto en la marea baja, en tanto que la de *Coto* ha sido orientada por las corrientes hasta confundirla con el arenoso cuerno que está a la entrada meridional del *Golfito*, llamado punta *Cocal*; las rompientes indican bien la situación y extensión de esta barra.

La península de *Burica*, con un espinazo de colinas, termina en la punta de su nombre, extremo de la línea que marca la frontera entre Costa Rica y Panamá. En otra época estuvo unida al islote de igual denominación, como lo evidencian los bajos fondos del estrecho que los separa.